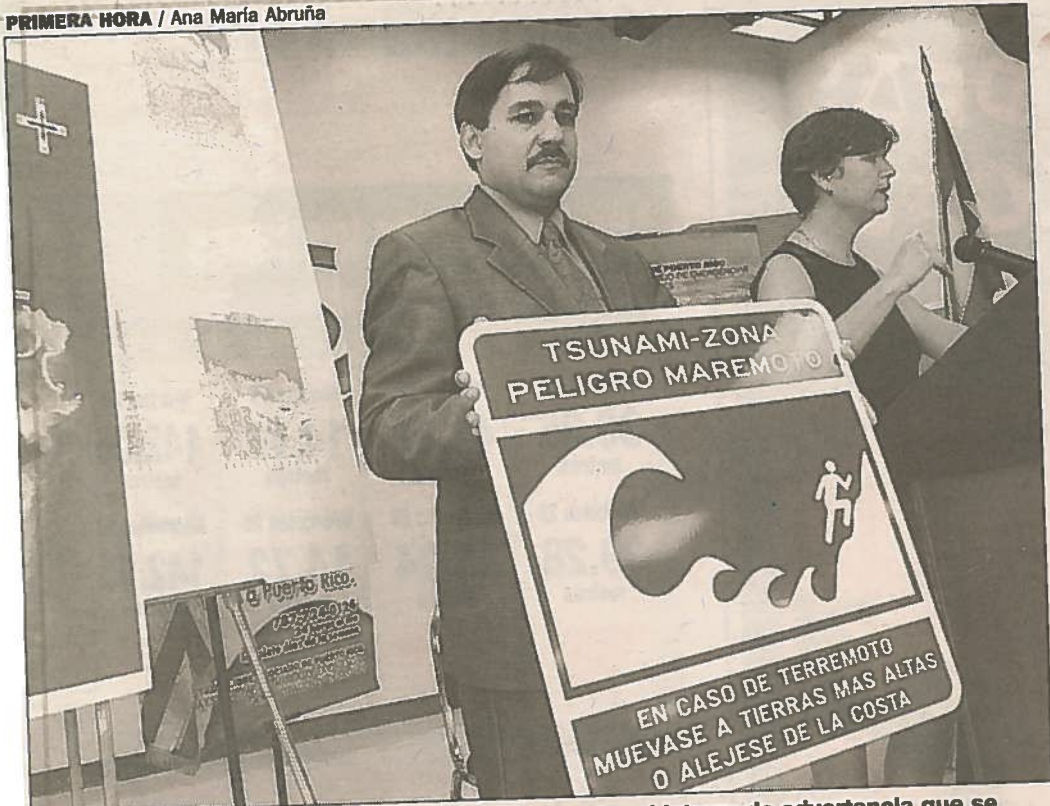


PRIMERA HORA / Ana María Abruña



Rafael Guzmán Flores, director de Aemead, muestra el letrero de advertencia que se colocará en las zonas donde un maremoto podría llegar a experimentarse.

Municipios se pondrán al día

ANTE LA eventualidad de cualquier desastre, los 78 municipios de Puerto Rico contarán con un estudio completo que detallará sus deficiencias principales y cómo pueden ofrecer ayuda mediante sus diferentes equipos de emergencia, debido a una nueva reglamentación federal.

Los pueblos tienen hasta el próximo noviembre para presentar una propuesta ante la Administración Federal de Manejo de Emergencias (FEMA) que al momento de ser procesada autoriza el desembolso de fondos federales en caso de un desastre. Al aprobarse la misma, se asigna un equipo especializado cuyo objetivo es estudiar la situación particular de cada pueblo y coordinar todos los esfuerzos necesarios para que éste se encuentre en óptimas condiciones.

“Los programas de mitigación son los más importantes que corre la agencia y

nuestra meta es crear la conciencia necesaria ante cualquier fenómeno natural o acto terrorista”, sostuvo Rafael Guzmán Flores, director de la Agencia Estatal para el Manejo de Emergencias y Administración de Desastres (Aemead), en conferencia de prensa ayer.

Setenticuatro propuestas han sido enviadas a la agencia estatal para su verificación, pero fueron devueltas por estar incompletas. No obstante, 13 pueblos ya han tenido sus propuestas aprobadas por FEMA. Éstos son Arecibo, Moca, Aguada, Isabel, Toa Alta, Barceloneta, Cidra, San Lorenzo, Carolina, Guayama, Bayamón, Vieques y Culebra. En el caso de estos dos últimos, la agencia logró un acuerdo con dos compañías privadas, PBS&J y Geoinformática Inc., para que cubrieran los gastos de los municipios para la realización de los estudios, los cuales

totalizaron \$120 mil.

Según explicó Guzmán Flores, los estudios forman parte de un plan estratégico para minimizar los daños a la propiedad durante una emergencia, el cual también incluye la coordinación de los esfuerzos con las comunidades y la identificación de áreas de alto riesgo y las opciones que tienen los equipos de emergencia ante las diferentes situaciones que podrían suscitarse.

En caso de un terremoto, en concreto, la agencia se mantiene desarrollando junto a la Red Sísmica de Puerto Rico un protocolo de ejercicios y simulacros para adiestrar al personal civil y municipal. Cabe destacar que para las operaciones de la Red Sísmica y la Red de Movimiento Fuerte de la Universidad de Puerto Rico, el Senado asignó \$1 millón.

FRANCISCO RODRÍGUEZ-BURNS

Campaña de alerta contra maremotos

FRANCISCO RODRÍGUEZ-BURNS
PRIMERA HORA

SON MILES los puertorriqueños que podrían encontrarse, de un momento a otro, sumergidos en un maremoto.

Particularmente en las zonas oeste y noroeste del país, catalogadas como las más susceptibles, escuelas, hospitales, instituciones gubernamentales, entre otras estructuras densamente habitadas, podrían estar en riesgo de ser golpeadas por este fenómeno natural, mejor conocido en el Pacífico como tsunami o gran ola.

Por eso es que en un esfuerzo concertado entre la Red Sísmica de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Mayagüez, y la Agencia Estatal para el Manejo de Emergencias y Administración de Desastres (Aemead), se dieron a conocer ayer nuevos mapas que designan las áreas inundables por un maremoto, el que podría ser provocado por un terremoto, un deslizamiento de terreno subacuático o erupciones volcánicas. Aunque el fenómeno natural es más común en el Pacífico, en los últimos 136 años se han registrado tres en la región caribeña del Atlántico, dos de los cuales llegaron a afectar a Puerto Rico.

“Tenemos que estar preparados todo el tiempo, ya que no sabemos cuando podría ocurrir un maremoto. Un huracán parecerá benigno comparado con lo que este fenómeno podría provocar”, sostuvo Rafael Guzmán Flores, el director de Aemead.

En las zonas más peligro-

sas, usualmente situadas al nivel del mar y con una geografía que podría contener la ola en vez de dejarla pasar, las autoridades estarán colocando letreros de advertencia. Los maremotos usualmente se generan tras el paso de un terremoto y podrían llegar a tierra firme en cuestión de minutos.

Por tal razón, se recomienda al ciudadano que intente estar alejado lo más posible de objetos o estructuras que podrían caerse durante el terremoto y, de encontrarse en la costa, buscar el lugar más alto en su entorno.

Con \$500 mil, de los cuales

\$370,000 provinieron de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA) y el resto del fondo general de la UPR, se produjeron los mapas, la campaña de orientación y en los próximos meses las autoridades podrán identificar el número exacto de estructuras y de personas que podrían resultar afectadas. Según explicó Christa von Hillebrandt, directora

de la Red Sísmica de Puerto Rico, también se está trabajando con un sistema que podría advertir con anterioridad el paso de uno de estos fenómenos.

Tan reciente como el pasado fin de semana se sintió un temblor de 4.3 grados en la escala Richter en la zona oeste que, a pesar de ser leve, no deja de preocupar a las autoridades, como todos los otros temblores que se registran casi a diario en todo el país. Un terremoto mayor de los seis grados ya es considerado serio, capaz de causar daños severos a pueblos y ciudades.

A diferencia de un terremoto, que se centra en una zona en específica, los maremotos pueden cubrir grandes extensiones de terreno. Sus paredes de agua pueden ser más de 20 pies de alto y pueden extenderse por millas. En 1918, un maremoto en Aguadilla dejó un balance de más de 20 muertos. En 1867, otro en las costas de Naguabo, Vieques y Culebra no causó daños considerables ni víctimas.



Los mapas fueron pagados, en parte, con fondos de FEMA.